

# Páramo

Paisaje estudiado, habitado, manejado e institucionalizado

Selección de textos de la Serie Páramo, órgano de difusión  
del Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador (GTP)



Patricio Mena Vásconez · Anabel Castillo · Saskia Flores · Robert Hofstede  
Carmen Josse · Sergio Lasso B. · Galo Medina · Nadya Ochoa · Doris Ortiz

Editores

# Páramo

Paisaje estudiado, habitado, manejado e institucionalizado

Selección de textos de la **Serie Páramo**, órgano de difusión del  
*GRUPO DE TRABAJO EN PÁRAMOS DEL ECUADOR (GTP)*

**Edición a cargo de:**

*Patricio Mena Vásconez*

*Anabel Castillo*

*Saskia Flores*

*Robert Hofstede*

*Carmen Josse*

*Sergio Lasso B.*

*Galo Medina*

*Nadya Ochoa*

*Doris Ortiz*



Una coedición de  
**ECOCIENCIA, EDITORIAL UNIVERSITARIA ABYA-YALA y ECOBONA**  
Octubre 2011

El **Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador** (GTP) es una plataforma informal, multidisciplinaria y abierta de instituciones y personas con interés en el conocimiento, la conservación, el manejo, las políticas y la socioeconomía del páramo. Desde 1997 se llevan a cabo reuniones trianuales en las que se presentan, discuten y analizan temas relacionados con los páramos en el país y la región. El GTP ha sido coordinado desde sus inicios por EcoCiencia. Los temas de las reuniones son consensuados por sus miembros, quienes hacen las presentaciones o, en su lugar, personas invitadas a hacerlo. De cada reunión se produce un número de la Serie Páramo, el órgano de difusión del grupo. La publicación de la Serie ha sido realizada en coedición con Editorial Abya-Yala desde el inicio.

**EcoCiencia** es una organización no gubernamental ecuatoriana fundada en 1989. Su misión es “Conservar la diversidad biológica mediante la investigación científica, la recuperación del conocimiento tradicional y la educación ambiental, impulsando formas de vida armoniosas entre el ser humano y la naturaleza”. Desde 1998 coordina el GTP y desde 1999 coedita con Abya-Yala la Serie Páramo, que es la base de esta publicación.

**Editorial Abya-Yala** puede ser considerada una de las mayores productoras de obras de Ciencias Sociales en Latinoamérica. En Ecuador, las publicaciones de Abya-Yala concentran el 70% de la producción editorial del país. Hoy, su catálogo alcanza más de 1.600 títulos que incluyen cerca de 4.500 artículos, de 2.000 autores, 320 de ellos indígenas. Desde 1999 ha coeditado con EcoCiencia la Serie Páramo del GTP.

**ECOBONA** es un Programa Regional Andino de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación Internacional (COSUDE), implementado en Bolivia, Ecuador y Perú por la Fundación Suiza para el Desarrollo y la Cooperación Internacional INTERCOOPERATION).

*Por favor cite esta obra completa así:*

Mena Vásconez, P., A. Castillo, S. Flores, R. Hofstede, C. Josse, S. Lasso, G. Medina, N. Ochoa y D. Ortiz (Eds.). 2011. Páramo. Paisaje estudiado, habitado, manejado e institucionalizado. EcoCiencia/Abya-Yala/ECOBONA. Quito.

*Para cada artículo:*

<<Autores/as>>. 2011. <<Nombre completo del artículo>>. En: P. Mena Vásconez, J. Campaña, A. Castillo, S. Flores, R. Hofstede, C. Josse, S. Lasso, G. Medina, N. Ochoa y D. Ortiz (Eds.). Páramo. Paisaje estudiado, habitado, manejado e institucionalizado. EcoCiencia/Abya-Yala/ECOBONA. Quito.

ISBN: 978-9942-09-016-4

Diseño, edición e impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala

Portada: cuadro “El Altar” de Luis A. Martínez (ca. 1908).

Esta publicación está disponible en Abya-Yala y EcoCiencia

**GTP** (coordinado por EcoCiencia)  
Pasaje Estocolmo E2-166 y Amazonas  
(Sector El Labrador)  
Telfs. 2410781 — 2410791  
gtpcuador@ecociencia.org  
www.paramosecuador.org.ec  
Quito, ECUADOR

**Editorial Universitaria Abya-Yala**  
Av. 12 de Octubre 1430 y Wilson  
Casilla 17-12-719  
Telfs. 2506251 — 2506247  
editorial@abyayala.org  
www.abayala.org  
Quito, ECUADOR

Presentación . . . . .	7
Agradecimiento . . . . .	13

### SECCIÓN 1: EL PÁRAMO ESTUDIADO

<i>Introducción: El páramo estudiado</i> . . . . .	19
<i>Esteban Suárez</i>	
La flora de los páramos ecuatorianos . . . . .	25
<i>Susana León-Yáñez</i>	
La agrobiodiversidad en los ecosistemas de páramo: una primera aproximación a su inventario y su situación actual . . . . .	41
<i>Carlos Nieto C. y Jaime Estrella E.</i>	
Los suelos de los páramos de Ecuador . . . . .	63
<i>Pascal Podwokewski y Jérôme Poulenard</i>	
Hidrología del páramo: importancia, propiedades y vulnerabilidad . . . . .	81
<i>Bert De Bièvre et al.</i>	
Plantaciones forestales y producción de servicios ambientales . . . . .	99
<i>Kathleen A. Farley Wolf</i>	
Un análisis geoespacial y estadístico preliminar de la actividad minera en los páramos de Ecuador . . . . .	113
<i>Alexandra Velástegui y Víctor López A.</i>	



## SECCIÓN 2: EL PÁRAMO HABITADO

<i>Introducción: El páramo habitado</i> . . . . .	129
<i>Rossana Manosalvas</i>	
Análisis de género y el manejo de páramo: una exploración de las necesidades y potencialidades . . . . .	135
<i>Susan Poats</i>	
Particularidades culturales de la gente de montaña . . . . .	155
<i>Jorge León T.</i>	
Las expresiones musicales en los páramos ecuatorianos . . . . .	167
<i>Juan Manuel Carrión</i>	
La gestión andina de los páramos: el caso de Patococha, Cañar, Ecuador . . . . .	173
<i>Marco Pichisaca y Cesario Guamán</i>	
La asociación de productores de plantas medicinales Jambi Kiwa en Chimborazo . . . . .	187
<i>Rosa Guamán</i>	
Comunidad y área protegida: la experiencia de manejo de los páramos de Asaraty . . . . .	195
<i>Rafael Ushca</i>	141
El turismo en Oyacachi: mucho más que aguas termales y paisaje . . . . .	199
<i>Saskia Flores y Héctor Parión</i>	
La experiencia de la comuna Zuleta, provincia de Imbabura . . . . .	209
<i>José Alvear</i>	

## SECCIÓN 3: EL PÁRAMO MANEJADO

<i>Introducción: El páramo manejado</i> . . . . .	215
<i>Bert De Bièvre</i>	
Metodologías aplicadas para el manejo y conservación de los páramos con énfasis en el agua: la experiencia de ETAPA . . . . .	221
<i>Paul Turcotte et al.</i>	



Mecanismos relacionados con servicios ambientales como una herramienta para la conservación de los páramos . . . . .	231
<i>Montserrat Albán</i>	
Páramos en áreas protegidas: el caso del parque nacional Llanganates . . . . .	247
<i>Miguel Á. Vázquez</i>	
Una visión general del ecoturismo en los páramos de Ecuador . . . . .	261
<i>Érica Narváez</i>	
El manejo social y técnico de los páramos de Quisapincha . . . . .	269
<i>Amado Martínez</i>	
Experiencia comunitaria en el manejo de recursos naturales altoandinos: el caso de la Asociación Pasguazo Zambrano en la provincia de Chimborazo . . . . .	277
<i>Kelvin Cueva R.</i>	
Zhincata, ¿un nuevo gran lago en los Andes? . . . . .	283
<i>Patricio Mena Vásconez</i>	

#### SECCIÓN 4: EL PÁRAMO INSTITUCIONALIZADO

<i>Introducción: La institucionalización del páramo. . . . .</i>	295
<i>Sergio Lasso B.</i>	
El Ecuador requiere de un instrumento legal para promover la conservación de sus páramos . . . . .	301
<i>Manolo Morales y Silvana Rivadeneira</i>	
Los servicios del ecosistema páramo: una visión desde la evaluación de ecosistemas del milenio . . . . .	315
<i>Robert Hofstede</i>	
Los páramos ecuatorianos y el tratado de libre comercio con Estados Unidos . . . . .	331
<i>Carlos Larrea</i>	
El Parque Nacional Sangay y la carretera Guamote-Macas . . . . .	337
<i>Miguel Á. Acuña</i>	



La experiencia de manejo de los páramos en la Reserva Ecológica Cayambe-Coca .....	353
<i>Luis Martínez</i>	
<i>Colofón: El reto para la conservación y manejo de los páramos en Ecuador .....</i>	<i>361</i>
<i>Domingo Paredes</i>	
Editores/as .....	373
Índice de materias .....	375



---

*Por esos cerros nevados, por esos cerros nevados,  
viene bajando un venado, viene bajando un venado, hay caraju.  
“La venada”, capishca tradicional de la Sierra Central de Ecuador.*

Así como manejamos un referente visual y conceptual para identificar al páramo, estructurado por elementos tales como su paisaje característico, la flora, la fauna, las condiciones climatológicas, edafológicas, etc., así también podemos percibir un tipo de música que, casi de manera inconsciente, la asociamos como propia del ecosistema arquetípico de la cultura andina. Es una música fácil de reconocer, suele emplearse, por ejemplo, como banda sonora de ambientación en las series documentales de cine y televisión que desarrollan su argumento en el páramo. Se la emplea allí, con bastante recurrencia y prefiriéndola sobre otros tipos musicales, porque es la que mejor “cuaja” con las imágenes que representan al páramo; es una música impresionista, descriptiva: es la música propia del páramo.

No disponemos de ningún registro documental fidedigno que nos permita conocer, exactamente, como sonaba la música que los pueblos indígenas andinos crearon antes de la llegada de los conquistadores españoles. Sin embargo, los hallazgos arqueológicos y los tempranos relatos de los primeros cronistas de indias nos proporcionan algunos indicios generales que, junto a las huellas culturales que a través de los

---

1 Serie Páramo 12: Cultura (2002). Éste es el texto original.

2 Ornitólogo y artista; Quito; tangara1@cablemodem.com.ec



siglos se han mantenido en las comunidades indígenas del páramo y que hoy pueden rastrear y analizar los investigadores etnomusicólogos, nos han permitido escuchar reconstrucciones contemporáneas de aquella música que representa a una parte intangible de nuestro más valioso patrimonio cultural ancestral.

En el desarrollo cultural de todo grupo humano la música ha desempeñado un papel muy importante. Las primeras expresiones musicales en la historia de la humanidad habrán sido sencillas inflexiones de la voz, acompañadas de palmoteos y sonidos de percusión producidos con palos o piedras golpeados entre sí. La voz humana fue el primer instrumento musical conocido y hasta hoy sigue siendo, a pesar de los espectaculares avances tecnológicos de la era cibernética, el más completo e inigualable. El primer registro musical desarrollado en el páramo corresponde a música coral, música producida por la voz humana, sin el auxilio de ningún instrumento musical. El ejemplo que mejor conocemos es el *jahuay*; canto de minga, canto de celebración del trabajo, canto que ha perdurado en las centurias resistiendo, primero, a la persecución emprendida por los españoles contra las manifestaciones culturales indígenas, a las que trataron de borrar y extirpar de raíz, calificándolas como bárbaras y paganas, para imponer sus propias cultura y religión, y sustentar sobre ellas el cruel y sangriento proceso de dominación al que sometieron a los pueblos indios, y resistiendo también, hoy en día, a la penetración globalizadora que pretende borrar las señales particulares de las culturas locales, para convertir a todos los pueblos del mundo en consumidores globalizados de las mismas vestimentas, la misma comida y las mismas manifestaciones vacías y superficiales de la cultura de masas. El *jahuay*, que hoy lo siguen cantando en particular los indígenas del Chimborazo (aunque se lo escucha también en Cotopaxi, Tungurahua y Cañar) durante las labores colectivas de labranza, es no solo el más auténtico ejemplo de la música primera del páramo, sino también una expresión de lucha, de resistencia y de espíritu colectivo, solidario, que refleja la forma de ser de los habitantes de estas regiones que ocupan tierras que limitan con las altas cumbres andinas. No es, como suele ca-



lificarse de forma simple, “música triste”; para los habitantes indígenas del páramo, el trabajo no es castigo ni induce a la tristeza, y la música que lo acompaña es, como ya lo mencioné, un canto de celebración, solidario y festivo.

Otro canto ancestral del páramo es el *mashalla*, un cántico que los padres de los novios indígenas entonan para los contrayentes, transmitiendo una serie de consejos sobre cómo llevar adelante y con éxito la vida conyugal. En el *mashalla*, canto nupcial, se recuerda al hombre sus deberes de esposo y padre, y se recomienda a la mujer cómo comportarse para desempeñar el papel de buena esposa y madre. En este tipo de música se incorporan ya elementos que derivan del encuentro cultural entre lo andino y lo ibérico. La música que actualmente escuchamos es una música con carácter mestizo y cumple una función importante como elemento definitorio de nuestra identidad colectiva. La música popular de Ecuador corresponde mayoritariamente a géneros que merecen el calificativo de “mestizos”.

La música mestiza ecuatoriana es tan rica y diversa como rica y diversa es también nuestra naturaleza y nuestra geografía. Hay géneros musicales que asociamos con cada región geográfica; los *andareles*, *chigualos* y *bambucos* esmeraldeños; los *amorfinos* montubios y los *alza que te han visto*, caracterizan a la música de la Costa así como los *sanjuanitos*, *tonadas*, *carnavales* y *yaravies*, lo hacen con la Sierra, especialmente con el páramo.

La música del páramo ha producido sus propios instrumentos musicales; de viento y de percusión, elaborados con elementos de la naturaleza. El carrizo, que crece en el ecotono entre el páramo y los bosques andinos, proporciona la materia prima para *pallas* y *rondadores*, que representan instrumentos musicales “endémicos” de los Andes ecuatorianos. Las *pallas* se escuchan acompañando el desfile de los corazas en las festividades populares en Imbabura, Pichincha y Cotopaxi. Se trata de instrumentos con arreglo pentafónico (el sistema musical que manejaron los pueblos indígenas prehispánicos). Melodías como las que acompañan a los *corazas*, personajes que aparecen en las fiestas del *Corpus*



*Christi* y del *Inti-Raymi*, tienen una fuerte marca de solemnidad y ritualidad. La música que los pueblos indígenas de los Andes interpretaban tenía justamente esa connotación de ritualidad, eran cantos para festejar al sol, a las cosechas, a la vida y a la divinidad. Al reconocer esa importancia que la música tenía para los indígenas, los españoles adoptaron sus fórmulas musicales pentafónicas y sus melodías más trascendentes, para convertirlas en cantos religiosos católicos como el popular *Salve, Salve gran señora*, que acompaña hasta hoy a las grandes procesiones católicas; como la de Jesús del Gran Poder en Quito. Los indígenas al escuchar esta música, que tenía para ellos un carácter divino y solemne, aceptaron más naturalmente la imposición de las nuevas divinidades cristianas. Con respecto a este canto, el musicólogo ecuatoriano Segundo Luis Moreno sostiene, en su obra escrita en 1930: *Historia de la Música en el Ecuador*, que este ritmo, por sí solo, bastaría para mostrar con orgullo al mundo entero la producción musical de nuestros ancestros prehispánicos.

El *rondador* merece ser considerado el instrumento musical nacional de Ecuador. Hermosas melodías se han compuesto para ser interpretadas con este instrumento de viento. De especial significado, y como para afirmar su génesis paramera, son los rondadores contruidos con plumas de cóndor andino. El grueso raquis de las plumas primarias de las alas de cóndor ha servido tradicionalmente para fabricar rondadores que, a la personalidad del sonido, añaden esa fuerza mística que suele asociarse con el ave voladora más grande del mundo, símbolo nacional por excelencia: el majestuoso cóndor andino. Los *pingullos*, flautas verticales de tan solo tres orificios empleadas por los indígenas de Salasaca, así como las *tundas*, enormes flautas transversas de carrizo, al igual que las *pallas* y los *rondadores*, tienen un acompañante natural que les hace dúo y complementa, el instrumento de percusión: *bombo* y redoblante o *tamboril*. Estos dos tipos de tambores son algo más que instrumentos musicales, son verdaderas obras del arte popular. Basta ver los hermosos tambores decorados con la colorida pintura de las comunidades de Tigua, en la provincia de Cotopaxi.



La flora y fauna del páramo han sido la fuente mayor de inspiración de bellos temas musicales que representan la riqueza de las tierras altas. El curiquire y la venada además de ser dos elementos representativos de la fauna paramera, son también dos alegres melodías cuya popularidad ha trascendido a todo el país, y sobre las cuales abundan versiones y variaciones. ¿Quién no ha escuchado aquellas estrofas que cantan: “caras, caras, curiquire/alza la pata curiquire”, o esas otras que dicen: “por esos cerros nevados, por esos cerros nevados, viene bajando un venado, ¡caraju!”? Entre la gran variedad de géneros musicales propios de Ecuador debemos señalar a dos cuya vinculación con el páramo es incuestionable: el *sanjuanito* y el *yaraví*. Sanjuanito es el nombre español para un ritmo mestizo cuyo ascendiente indígena corresponde a los ritmos que se entonaban en las festividades en honor al Sol; las fiestas del Inti-Raymi. Al producirse el sincretismo —esa fusión entre la cultura ibérica y la andina que da origen a lo mestizo—, las festividades ancestrales, que pasan a considerarse “paganas”, se enmascaran y siguen celebrándose bajo el nuevo calendario católico. El antiguo Inti-Raymi coincide, en el calendario, con la fiesta dedicada a San Juan, el 24 de junio. Las fiestas de San Juan reemplazan al Inti-Raymi y producen un nuevo ritmo, de profunda raíz y reminiscencia indígena: el sanjuanito. El sanjuanito y todas sus ricas variantes melódicas se escuchan en las fiestas de San Pedro en Cayambe, el 29 de junio. Las fiestas de San Pedro en Cayambe son una de las más originales expresiones de la religiosidad y el folclor populares; es, entonces, cuando la música interpretada por las comparsas de comunidades que bajan al pueblo desde sus lugares de residencia y trabajo en los páramos ocupa el lugar protagónico. Las coplas de San Pedro de Cayambe se componen, cantan y bailan en el escenario majestuoso del páramo.

Pero es el *yaraví* el género musical que de mejor manera representa al páramo. Nostálgico, melancólico, doliente a veces, el *yaraví* remata siempre, al final, en una breve explosión de alegría con acordes de alba-zo. ¡Así es el páramo! La mayor parte del tiempo, el páramo se nos presenta frío e hiriente, obliga a que nos arropemos bajo gruesos ponchos



y nos protejamos con sombreros y bufandas; en esas condiciones nos refugiamos en nosotros mismos, nos encerramos, estamos en actitud similar a la que representa el ritmo lento, como marcado por un palpitar telúrico del profundo corazón de la *Pachamama*, que nos transmite la música compuesta en acordes menores. Pero, cuando el sol vence a las nubes y al viento parameros, todo se ilumina con vibrantes colores de fiesta; el páramo se transforma en un paraíso cargado de vida, por breves momentos de fiesta, que musicalmente son recogidos en el albaño de cierre.

Muchas composiciones creadas por músicos, cuyo imaginario del páramo corresponde al de aquellos que han llegado allá para dominarlo, “para vencer las durezas de un sitio hostil al que hay que transformar en tierras productivas”, imaginario que corresponde a la visión del hacendado, han popularizado aquella idea equivocada del páramo como una enorme planicie vacía, llena de inútil pajonal. Canciones como *Peshte longuita*, cuyos versos pregonan: “La soledad del pajonal al corazón se iguala” contrastan con cantos alegres entonados por niños y niñas de las escuelas rurales del páramo en Chimborazo y de las mujeres campesinas de Imbabura, quienes cantando en kichwa, idioma dulce y musical por excelencia, en coro fuerte y emotivo, entonan “mushug/mushug” y “rabanito”, ejemplos maravillosos de cómo suena, musicalmente, el páramo. Esa es la música que debemos revitalizar, difundir y popularizar como emblema melódico del páramo; música compuesta y cantada por sus habitantes naturales.

